

## Sumergirse en la corriente: La participación del psicoanalista en la sociedad contemporánea<sup>1</sup>

*Daniel S. Benveniste<sup>2</sup>*

### **Resumen**

---

En este artículo, reclamo la tradición de los psicoanalistas que participan de la cultura popular y aportan la perspectiva psicoanalítica a los asuntos que confronta la sociedad contemporánea –cuestiones de guerra, de bienestar social, de prejuicios y de políticas. Es una larga historia, pero una historia que ha sido descuidada por muchos años y hoy está siendo revivida. Este trabajo intenta apoyar la resucitación de estas tradiciones psicoanalíticas en un momento en que nuestro mundo entra en un nuevo “tiempo de dificultades”. La participación del psicoanalista en la actividad política, ¿compromete la abstinencia y la neutralidad en su trabajo clínico? Quizás; aunque por supuesto, todo ello puede ser analizado.

---

Durante una de mis pasantías en 1986, conocí a un brillante psiquiatra infantil, quien había sido desilusionado por el psicoanálisis. Él explicaba que a mediados de los años ‘60 estaba en análisis y un día se encontraba en el diván hablando acerca de su participación el día anterior en una marcha contra la guerra. El analista se levantó, declaró que el paciente estaba

---

<sup>1</sup> Este artículo es una versión traducida y reducida del trabajo publicado originalmente en International Psychoanalysis en Internet: Benveniste, D. (2018). Diving into the Stream: Psychoanalysts participating in contemporary society.

<sup>2</sup> PhD, psicólogo clínico con práctica privada en Sammamish, Washington en los EE.UU. Es miembro honorario de la Asociación Americana de Psicoanálisis y profesor invitado de psicología clínica en el Centro de Salud Mental de Wuhan.

*acting out* su rivalidad edípica con el padre y, sin más, echó al paciente del consultorio y del análisis.

He sabido también de psicoanalistas que se rehúsan asistir a una ópera para evitar encontrarse con sus pacientes e interferir con el proceso de la transferencia. Otros, literalmente han ocultado sus rostros o se han agachado cuando sus pacientes los han visto en la calle. Esta conducta es una caricatura grotesca del analista neutral y abstinentes. La participación en la vida política es, para tales analistas, algo indiscutiblemente fuera de toda consideración. Después de todo, ¡sus pacientes podrían verlos!

No sé de dónde vienen esas actitudes, pero después de la muerte de Freud al parecer los analistas comenzaron con innovaciones que repudiaban su teoría y técnica, también competían unos con otros intentando ser más freudianos que Freud —o, mejor aún, más freudianos que sus colegas— con el fin de probar ser merecedores de un justo lugar como hijos o hijas dilectos de Freud. El escuchar atentamente se convirtió en un silencio absurdo y cavernoso. Los antiguos consultorios plenos de artefactos culturales y objetos de arte fueron reemplazados por espacios y mobiliario neutros. Algunos analistas competían para ver cuál podía ser más estéril que el otro. Otros hasta se enorgullecían de la falta de empatía que mostraban ante la tragedia personal de un paciente. Entonces, si ya resultaba difícil ser una persona en el consultorio con el paciente, se hizo aún más difícil ser un ciudadano. Este no ha sido siempre el caso, ni fue nunca completamente el caso, pero es un estereotipo con base en el comportamiento de personas reales.

En el año 2016 me fue otorgada la membresía honoraria de la Asociación Americana de Psicoanálisis; en parte, por haber llevado teorías y conceptos del psicoanálisis, en inglés y en español, a audiencias profesionales y legas. En mi breve discurso de aceptación invité a los psicoanalistas a escribir para el público en general, algo raro en estos días, pero que era mucho más común en el pasado. Al decir “escribir para el público en general”, me refería a la introducción de la teoría, la técnica y el psicoanálisis aplicado a audiencias legas (Benveniste, 2016, pp. 10-11). Por supuesto, el campo del psicoanálisis aplicado incluye comentarios sobre aspectos de la sociedad contemporánea.

Sigmund Freud, Ernest Jones, Erik Erikson, Bruno Bettelheim, Karl Menninger, Rollo May, y muchos otros, escribieron para el público lego en libros populares, columnas periodísticas y artículos de revistas. Fue de esta manera como ellos crearon un público informado en lo psicoanalítico y que se interesaba naturalmente en buscar su propio psicoanálisis. Ellos,

sin embargo, no siempre escribieron acerca de la estructura psíquica o la psicoterapia; también escribieron acerca de la sociedad contemporánea o se comprometieron con trabajos clínicos que respondían directamente a las necesidades sociales de la comunidad más amplia.

Freud, con frecuencia, se mostraba curiosamente desinteresado en la sociedad contemporánea; pero en 1915, en medio de la Primera Guerra Mundial, escribió *Pensamientos para los tiempos de guerra y muerte* (Freud, 1915). Tres años después, en el congreso de la Asociación Internacional de Psicoanálisis en Budapest, Sandor Ferenczi, Karl Abraham, Ernst Simmel y Ernest Jones escribieron un artículo titulado *Psicoanálisis y la neurosis de guerra*.

Cuando la colección de los trabajos fue publicada, Freud contribuyó con la introducción. El éxito de las modificaciones de la técnica psicoanalítica en el tratamiento de la neurosis de guerra durante la Primera Guerra Mundial fue una importante forma de aplicar el psicoanálisis como contribución ante el desastre humano que significaba la guerra. Esto pavimentó el camino para la popularidad y un éxito asombroso del psicoanálisis durante la Segunda Guerra Mundial (Hale, 1995). En el congreso de Budapest, Freud también incentivó a los psicoanalistas a que comenzaran a trabajar en clínicas y a que ampliaran el alcance del psicoanálisis hacia miembros de las clases socioeconómicas más bajas (Freud, 1919). En septiembre de 1932, Freud se sumergió aún más en la corriente de la sociedad contemporánea cuando, ante la invitación de la *Liga de las Naciones* (la organización que precedió a las Naciones Unidas), escribió una carta abierta titulada, *¿Por qué la guerra?* (Freud, 1933). Su carta fue publicada junto con una carta sobre el mismo tema escrita por Albert Einstein (Einstein y Freud, 1933).

La carta/ensayo de Freud es un escrito que considera el desarrollo de la cultura, desde las batallas a base de fuerza bruta hasta las negociaciones civilizadas de los conflictos. Indicó cómo los instintos del amor y del odio forman una aleación inseparable y discurrió en torno a la futilidad de las ideas utópicas que prometen librarnos de la agresión. Escribió sobre cómo puede superarse la violencia mediante la transferencia del poder a una unidad más amplia, amalgamada por los lazos afectivos entre sus miembros. Luego, en dos pasajes que me inspiran desde hace mucho tiempo, afirmó: “Cualquier cosa que incentive el crecimiento de los lazos emocionales entre los hombres tiene que operar contra la guerra”, y “Lo que fomente el desarrollo de la civilización funciona al mismo tiempo contra la guerra”. (Freud, 1933, pp. 212-215). Tiempo después, justo antes del comienzo de

la Segunda Guerra Mundial, también escribió una carta para el periódico, titulada *Antisemitismo en Inglaterra* (Freud, 1938), donde se refiere a la marea creciente del antisemitismo. En todas estas contribuciones vemos cómo Freud y sus colegas estaban acercando el psicoanálisis a la cultura general mediante artículos y clínicas públicas, y haciéndolo relevante en el tratamiento de los traumas de guerra.

A mediados de octubre de 1919, Siegfried Bernfeld, el colega más joven de Freud, abrió las puertas de su *Kinderheim Baumgarten*, una casa hogar para niños judíos que habían quedado huérfanos a raíz de la Primera Guerra Mundial. Era una escuela y centro de demostración para la educación progresiva basada en concepciones socialistas de la importancia del aprendizaje de oficios, en el trabajo de Stanley Hall con adolescentes, y en los principios psicoanalíticos de Sigmund Freud en cuanto a medidas preventivas. Trabajando en colaboración estrecha con Willi Hoffer y un personal numeroso, Bernfeld se hizo cargo de 240 niños entre 3 y 16 años (40 de ellos menores de 5 años). Algunos presentaban discapacidades; y todos estaban hambrientos, eran indisciplinados y estaban traumatizados. La estructura del programa era antiautoritaria y estaba orientada a promover la creatividad y libertad de los jóvenes. La *Kinderheim Baumgarten* estuvo abierta por solo 6 meses antes de que tuviese que cerrar sus puertas debido a una serie de complicaciones. Había fracasado como institución, pero fue el modelo de cuidados y tratamientos residenciales informados psicoanalíticamente que más tarde inspiró las guarderías de Anna Freud en Viena y Londres, y podría ser descrito con justicia como la inspiración original tras la historia subsecuente del tratamiento residencial psicoanalíticamente informado. (Ekstein, 1966; Young-Bruehl, 1988; Bernfeld, 1925).

Alfred Adler estuvo mucho más involucrado política y socialmente que Freud, y su extenso atractivo entre el público derivaba de sus escritos y conferencias públicas. Habiendo yo investigado la historia temprana del psicoanálisis, conozco un poco de las visitas de Adler al área de la Bahía de San Francisco en 1929 y 1936. En 1929, un artículo de prensa reportó: “El complejo de inferioridad es la causa de todos los males –la Prohibición no es más que remordimiento, dice Adler.” Resumía la noción de Adler del “complejo de inferioridad” y sus variadas manifestaciones sociales. Asimismo, reportaba la afirmación de Adler de que la Prohibición jamás tendría éxito en América (Inferiority Complex, 1929).

En un segundo artículo, Adler describió el sufrimiento en Austria después de la Primera Guerra Mundial –los 100.000 vieneses desempleados y los psicólogos, médicos, trabajadores sociales y maestros trabajando

en las clínicas con niños y niñas de familias pobres. Dijo Adler, ‘Durante toda la Guerra, me sentí como se siente un prisionero. La única solución al problema de las guerras futuras es que la ciencia organice el mundo de manera de hacer innecesaria la guerra, y educar a la humanidad para que se ajuste más socialmente y se interesen más los unos por los otros’ (Noted Scientist, 1929).

Durante su siguiente viaje, en 1936, Adler ofreció una conferencia en la radio. Comparó la independencia de la gente en América con la dependencia relativa de la de Europa. También habló en apoyo a la educación psicológica para niños.

En un artículo posterior, la posición feminista de Adler se hizo evidente. El artículo fue titulado por el reportero, de manera condescendiente, “Una carcajada para la mujercita”. Se cita a Adler como que había dicho: “A la mujer se la ha tratado como más débil que el hombre, y gradualmente se acostumbró. Comienzan a reconocer limitaciones que no existen mentalmente” (Laugh, 1936).

Carl Gustav Jung escribió para el público general y organizó notablemente la producción del popular clásico, *El hombre y sus símbolos* (1964), en coautoría con varios de sus asociados más cercanos. Desafortunadamente, también escribió un artículo en apoyo al creciente movimiento popular del nuevo régimen en Alemania en 1930. Después de eso, pudo ver al régimen nazi como lo que era, retiró sus comentarios, y a todo lo largo de la guerra hizo lo mejor que pudo para ayudar a sus colegas judíos. En 1947, al hablar de la aprobación inicial que hizo del nazismo, Jung dijo a su amigo y colega el rabino Leo Baeck, “Es cierto, di un resbalón [cometí un error]” (Rasche, 2012, p. 54).

Mientras un grupo considerable de analistas han evitado la política, en Europa durante la primera mitad del Siglo XX otros estuvieron comprometidos activamente con su visión izquierdista, socialista o comunista, y trabajaron para combinar —o por lo menos tomar en consideración— tanto las teorías políticas como las psicológicas. Además de ello, e independientemente de sus intereses clínicos y teóricos, con su acción política estuvieron a la altura de la ocasión, con frecuencia incluso colocándose en riesgo.

Durante la década de 1930 el compromiso social era común entre los psicoanalistas, especialmente con el surgimiento de la ola del antisemitismo en Europa y las políticas duras de derecha. Edith Jacobson se hizo miembro de la Sociedad Psicoanalítica de Alemania en 1928 y en 1933 se unió al grupo de la resistencia social demócrata *Nuevo Comienzo*, el cual llevó a cabo actos de resistencia contra el régimen nazi en febrero de 1933.

En 1935, la Gestapo arrestó a Jacobson y fue acusada de alta traición. A principios de 1938 le fue otorgada libertad condicional, durante la cual escapó a Praga y desde allí logró seguir rumbo a New York (Brecht et al., 1985).

Ernst Simmel fue otro de aquellos con tres *strikes* en su contra: era judío, socialdemócrata y psicoanalista. Logró escapar en muchas oportunidades, estuvo un tiempo en prisión antes de huir a Suiza, y eventualmente viajó a los Ángeles en 1934 (Peck, 1966).

John F. Rittmeister, entre 1929 y 1937, estudió neurología y psiquiatría en Alemania y Suiza, se unió a círculos de estudios marxistas y visitó Rusia en 1932. Fue pupilo de Jung, pero rompió con la atmósfera mística y se distanció aún más cuando Jung expresó su simpatía por Hitler, aunque temporalmente, como “altavoz del alma alemana”. Rittmeister regresó a Alemania en 1937 en busca de entrenamiento analítico en la Sociedad Alemana de Psicoanálisis y asumió un papel activo en las actividades educativas y propagandísticas de la Red Chapel (la Capilla Roja), una organización de resistencia antifascista. Fue arrestado en 1942 y condenado a muerte por la Corte Suprema Militar. Fue ejecutado por guillotina en Berlín-Plötzensee en 1943 (Brecht et. al., 1985). Decir lo que se piensa puede tener consecuencias terribles, pero el no hacerlo también tiene sus riesgos.

Martin Niemöller, un pastor protestante que pasó siete años en campos de concentración nazi, hizo la famosa afirmación:

*Primero vinieron por los socialistas, y no dije nada porque yo no era un socialista.  
Luego vinieron por los sindicalistas, y no dije nada porque yo no era un sindicalista.  
Luego vinieron por los judíos, y no dije nada porque yo no era un judío.  
Luego, vinieron por mí, y no hubo ninguno que hablara por mí.*

En febrero de 1937, Anna Freud y Dorothy Burlingham impulsaron el proyecto de Edith Jackson en Viena: un centro psicoanalítico de cuidado diario para niños de madres pobres de clase trabajadora. En el centro de cuidado diario los niños de uno y dos años eran alimentados, aseados, vestidos, recibían atención médica y eran objeto de observación psicoanalítica.

Anna Freud y sus padres llegaron a Londres en junio de 1938. En septiembre de 1939, Sigmund Freud murió y comenzó la Segunda Guerra Mundial. Fue un momento de emergencia nacional y una oportunidad para hacer una diferencia tanto en la vida de los niños como en la teoría del psicoanálisis. Al ser Londres blanco del bombardeo aéreo nazi, los niños quedaron desamparados ya que muchos de sus padres fueron heridos

o muertos durante los bombardeos, o se vieron tan atrapados en los afanes de la guerra que no pudieron cuidar de ellos.

Anna Freud y Dorothy Burlingham recordaron la *Kinderheim Baumgarten* de Siegfried Bernfeld, se pusieron en acción y establecieron tres casas que ofrecieron abrigo y estabilidad a 191 niños durante toda la guerra. Las guarderías ofrecían una atmósfera hogareña, tratamiento médico, educación Montessori, trabajo intensivo de vinculación de los niños con sus familias, y un refugio antibombas donde resguardarse y dormir. Anna Freud y sus colegas también investigaron las dinámicas psicológicas e interpersonales de los niños. Un tema recurrente en sus investigaciones fue la importancia del vínculo madre-hijo y las vicisitudes que sufre este vínculo por la separación de los padres en condiciones de guerra (Freud, 1939).

Donald y Clare Winnicott trabajaron en los problemas del cuidado de niños con problemas que necesitaron ser evacuados. Susan Isaacs trabajó en el “Estudio de la evacuación de Cambridge: Un estudio del bienestar social y la educación en tiempos de guerra” (Burt & Simmins, 1942). Melanie Klein, Donald Winnicott y John Rickman también tuvieron participación en este proyecto como miembros de un grupo consultor.

La guerra terminó en Europa el 8 de mayo de 1945, y 732 huérfanos judíos sobrevivientes de los campos de concentración fueron enviados a Inglaterra. Uno de los grupos de niños sobrevivientes de los campos de concentración fue atendido en la *Weir Courtney House*, un hogar dirigido por Alice Goldberger (Bateson, 2010), y a otro grupo le fue asignado un hogar en *Bulldogs Bank*, dirigido por Sophie y Gertrude Dann. Estas tres mujeres junto a otras personas participaron en seminarios y supervisión con Anna Freud mientras ministraban las heridas personales de los niños víctimas del Holocausto. Más adelante, cuando Anna Freud estableció la *Hampstead Clinic*, donde los sobrevivientes de campos de concentración accedieron a tratamientos psicoanalíticos disponibles para ellos. En la década de 1950, la *Hampstead Clinic* se expandió a tres casas, con Anna Freud como directora (Sandler, 1965; Kennedy, 1978). La clínica atendía a niños con antecedentes en los niveles socioeconómicos más bajos.

En los inicios de la década de 1940, Erik H. Erikson, refugiado de la Alemania de Hitler y la anexada Austria, contribuyó a los esfuerzos de la guerra en la *Clínica de Rehabilitación de Veteranos del Mt. Zion Hospital* en San Francisco. En *Identidad: Juventud y crisis* (1968), dijo que “el término *crisis de identidad* fue usado por primera vez con un propósito clínico, si recuerdo correctamente, durante la Segunda Guerra Mundial en el *Mt. Zion Hospital*. Concluimos en ese momento que la mayoría de nues-

tros pacientes no sufrían neurosis de guerra, ni estaban fingiendo; pero, por las exigencias de la guerra habían perdido el sentido de sí mismos y de la continuidad histórica. Se encontraban impedidos en su capacidad de interacción y control sobre sí mismos por el cual, en términos del esquema psicoanalítico, solo la ‘agencia interna’ del ego pudiera ser responsable. Por lo tanto, me referí a una pérdida de la ‘identidad del yo’ ” (pp. 16-17). Los conceptos de identidad y de crisis de identidad resonaron en el corazón de los *baby boomers*, de modo que en las décadas de 1960 y 1970 Erikson se convirtió en una de las pocas luminarias intelectuales para esa generación.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Erik Erikson analizó los discursos de Hitler y la propaganda alemana. En sus escritos sobre Adolf Hitler, delineó la correspondencia entre la experiencia de los primeros años de la infancia de Hitler y la típica experiencia de los primeros años de infancia de los niños de Alemania antes del nazismo. Fue el primero de los proyectos psicobiográficos de Erikson por el cual se hizo luego muy conocido.

En 1950, Estados Unidos atravesaba un momento nacional de temor a los comunistas que alcanzó proporciones paranoides. La Universidad de California incluyó una cláusula en el juramento de cargos, el cual todos los profesores debían firmar, declarando, “Yo no soy miembro del partido comunista ni de ninguna otra organización que abogue por el derrocamiento del gobierno mediante la fuerza o violencia”. Este juramento de lealtad generó conmoción entre el profesorado, ya que fue visto como una amenaza a la libertad de pensamiento, la libertad de expresión y la libertad de asociación. Erikson rehusó firmar el juramento, dejó la Universidad y publicó en la revista de *Psiquiatría* su “Declaración al Comité de Privilegios y Tenencias de la Universidad de California en relación con el juramento de lealtad” (Erikson, 1951, pp. 618-620).

El interés de Erikson en la adolescencia, la identidad y la sociedad hizo de él un observador dedicado y particularmente agudo de la contracultura estadounidense. Dictó conferencias y escribió artículos como *Los problemas emocionales del estudiante* (1961); *Juventud, fidelidad y diversidad* (1962); *Juventud, cambio y desafíos* (1963); *Un memorandum sobre la identidad y la juventud negra* (1964); *Problemas de identidad, odio y no-violencia* (1965); *Acerca del potencial de la mujer* (1965); *El concepto de identidad en las relaciones raciales* (1966); *Memorandum para la conferencia sobre la conscripción militar* (1968); *Identidad: Juventud y crisis* (1968); *Acerca de la protesta y la afirmación* (1972), y muchos más.

En 1975 su hijo, el sociólogo Kai Erikson (1975), publicó un singular diálogo que había organizado entre su padre y Huey P. Newton, el cono-

cido líder de la organización Panteras Negras. El libro se titula *En busca de un territorio común: Conversaciones con Erik H. Erikson y Huey P. Newton*.

A principios de la década de 1940, Nevitt Sanford trabajó con Else Frenkel-Brunswik en el estudio de la personalidad antisemita. Su trabajo fue publicado en un libro editado por Ernst Simmel titulado *El antisemitismo: Una enfermedad social* (1946), junto con capítulos escritos por otros analistas de California, entre ellos Otto Fenichel, Ernst Simmel y Bernhard Berliner.

Sanford y Frenkel-Brunswik posteriormente unieron fuerzas con Theodore Adorno y Daniel Levinson en un proyecto masivo de investigación que resultó en la publicación del ahora clásico *La personalidad autoritaria* (Adorno et al., 1950). A través de su investigación conocieron que existe un espectro entre las características de personalidad del autoritarismo y del igualitarismo. Una persona con una relación padre-hijo básicamente jerárquica, autoritaria y explotadora tiende a tener actitudes dependientes de poder y explotadoras hacia su compañero o compañera sexual y hacia su Dios. Es posible que la persona también adopte una filosofía política y una perspectiva social que deje poco o ningún espacio a otra cosa que no sea un aferrarse desesperadamente a cualquier cosa que parezca fuerte y un rechazo desdeñoso a cualquier cosa que quede relegada en el fondo. Las relaciones padre-hijo, los roles sexuales, y los valores morales tienden a ser ordenados como estereotipos y como divisiones en grupo/fuera del grupo. Existe una tendencia al convencionalismo, potencial fascista, rigidez, negación represiva, frialdad emocional, identificación con el poder, y destructividad general. Todo lo cual cede de manera intermitente a la debilidad, el temor, y la dependencia en las esferas personal, religiosa y social.

El otro extremo del espectro se caracteriza principalmente por relaciones interpersonales afectivas, básicamente igualitarias y libres, que abarcan desde las relaciones padre-hijo hasta las actitudes hacia el sexo opuesto y hacia las diferencias culturales en general. Se caracteriza por una internalización de valores religiosos y sociales. El resultado es que quienes se ubican en este extremo del espectro tienen mayor flexibilidad y un mayor potencial para la satisfacción genuina de necesidades básicas. En una palabra, se caracterizan por el eros, mejor definido no únicamente como sexo sino como "vinculación". *La personalidad autoritaria* fue publicado en 1950, el mismo año del famoso y controversial juramento de lealtad por el que Sanford y Erikson renunciaron a la Universidad de California en Berkeley, en protesta contra el requisito de firmar un juramento de lealtad al gobierno de Estados Unidos.

Se podría decir que el psiquiatra Robert Jay Lifton ha conducido mucho en su carrera, en parte, como una forma de activismo social. Lo ha hecho a través de sus estudios sobre los médicos nazis, los sobrevivientes de Hiroshima, los veteranos de Vietnam, sus críticas a la participación de Estados Unidos en varias de nuestras guerras modernas, su estudio del totalismo –los movimientos ideológicos que buscan el control total sobre el pensamiento y el comportamiento humano– y con sus estudios sobre la psicología del genocidio. Estos emprendimientos profesionales, que típicamente requieren entrevistas extensas, le ofrecieron una visión de primera mano de la maldad en el corazón de los hombres. Este conocimiento le ha permitido hacer sonar la alarma para nuestra cultura en numerosas ocasiones, cuando nos ha visto dirigirnos hacia el mal en nuestras guerras o cuando los movimientos ideológicos derivaban hacia el totalismo.

Más recientemente, Lifton ha estado declarando y escribiendo en defensa del derecho de los profesionales de la salud mental de ofrecer sus opiniones acerca de la salud mental del presidente Donald J. Trump en cumplimiento de su ético “deber de advertir” acerca de los peligros de este presidente. Además de sus pronunciamientos públicos y entrevistas sobre el tema, Lifton escribió el prefacio de *El peligroso caso de Donald Trump* (2017), un volumen que organizó Bandy X. Lee, M.D., M.Div. Este es un libro con capítulos escritos por veintisiete psiquiatras, psicólogos y expertos en salud mental que ofrece una evaluación de la salud mental de Trump. La participación de estos profesionales en el proyecto no fue principalmente como un mero ejercicio académico psicobiográfico, sino más bien como un deber patriótico para llamar la atención sobre una pesadilla internacional en ciernes.

Hay una historia tras la defensa que hacen Lifton y sus colegas del derecho de los profesionales de la salud mental a hablar sobre las condiciones mentales de alguna figura pública. En 1964, la revista *Fact* encuestó a psiquiatras en Estados Unidos preguntándoles si consideraban que el entonces candidato a la presidencia Barry Goldwater reunía las condiciones para ser presidente. Esta encuesta encontró que 1.189 psiquiatras lo consideraron no apto para ser presidente. Goldwater demandó al editor de la revista por \$75.000 y ganó el juicio. En 1973, la Asociación Americana de Psiquiatría introdujo una modificación en la Sección 7 de su Código de Ética, la cual declara que los psiquiatras pueden compartir con el público su experiencia profesional en general, pero que deben evitar ofrecer una “opinión profesional”, a menos que el psiquiatra haya evaluado directamente a la persona y recibido su autorización para compartir tal información. En el año

2016, la presidente de la Asociación Americana de Psicología, Susan H. McDaniel, dijo que los psicólogos están sujetos éticamente a no ofrecer un diagnóstico de una persona pública viva a quien ellos no hayan evaluado directamente. En 2017, la Asociación Americana de Medicina emitió un lineamiento similar al decir que los profesionales médicos no deben ofrecer un diagnóstico clínico de ninguna persona a quienes no hayan examinado personalmente (American Medical Association, 2017). *El peligroso caso de Donald J. Trump* consideró la normalidad maligna, el narcisismo patológico, el desorden delirante, la discapacidad cognitiva, y más. Personalmente, tiendo a estar de acuerdo con la posición ética de los grupos profesionales. Pienso que debemos ceñirnos a los actos políticos y discutir la aptitud psicológica de nuestros líderes políticos en términos de su carácter. Somos mucho más efectivos políticamente cuando describimos comportamientos y actos políticos en lugar de simplemente dar un “diagnóstico”. Aplaudo, sin embargo, el trabajo de Lifton, Lee y otros coautores de *The dangerous case of Donald Trump* (2017), ya que es un libro importante que remarca las preocupaciones de muchos profesionales y ofrecen a la población algo más a considerar.

Son muchas las personas en nuestro campo que han encontrado la manera de participar en la sociedad contemporánea por vía de su experiencia profesional. Algunos han escrito sobre temas de la sociedad contemporánea en libros y artículos para lectores dentro de nuestro campo o para el público lector más amplio, mientras que otros han tomado la vía de la acción política/clínica directa. Durante las primeras décadas del Siglo XX, el psicoanálisis atrajo a muchos que fueron activistas bastante involucrados en la política de izquierda, entre ellos, Wilhelm Reich, Otto Fenichel, Siegfried Bernfeld, y muchos otros. Durante la Segunda Guerra Mundial, William C. Menninger fue el director de psiquiatría en la oficina del *Surgeon General* de Ejército de los Estados Unidos. Albert J. Solnit fue un distinguido analista de niños y adultos, quien investigó temas del desarrollo infantil en el Yale Child Study Center (Centro de Estudios del Niño de Yale) y fue coautor con Anna Freud y Joseph Goldstein de una serie de libros sobre psicología de la familia y aspectos legales. Creó, asimismo, oportunidades que permitieron que los estudiantes de derecho pudieran participar en el Yale Study Center como parte de su formación, Hillary Clinton fue una entre esos estudiantes. Leo Rangell escribió *The Mind of Watergate: An Exploration of the Compromise of Integrity* (1980). Portia Bell Hume, una de las primeras psicoanalistas de San Francisco, fue llamada por algunos La Madre de la Salud Mental Comunitaria de California. Norm

Reider comenzó la clínica de crisis en San Francisco hace décadas. Stuart Twemlow ha llevado a cabo un trabajo monumental al abordar temas de violencia escolar, prevención de la violencia en la comunidad, terrorismo y dinámicas de culto, relaciones víctima-victimario-testigo, y otros. Luego del 9-11, Arlene y Arnold Richards organizaron el New York Disaster Counseling Coalition para ofrecer servicios de salud mental gratuitos a policías, bomberos y otros socorristas. Peter Wolson ha escrito numerosas cartas en periódicos y blogs que abordan temas de política contemporánea desde un punto de vista psicoanalítico. Vamik D. Volkan ha escrito ampliamente sobre tensiones étnicas, racismo, terrorismo, identidad de grandes grupos y la intersección entre psicoanálisis, ciencias políticas e historia. Ciertamente, esta es solo una lista parcial; sin embargo, pienso que valdría la pena ampliarla para que los analistas puedan ver sus opciones de participación pública y para que el público general pueda comenzar a cambiar su visión del psicoanálisis y los psicoanalistas.

Además de participar en manifestaciones en contra de la guerra a principios de la década de 1970, trabajé en el área de salud mental comunitaria en San Francisco durante 24 años. Luego me fui a Caracas, Venezuela. Cuando una inundación y deslave masivos segaron la vida de miles de personas y dejaron a centenares de miles sin hogar en 1999, escribí un artículo sobre la intervención en crisis después de grandes desastres. Fue usado a todo lo ancho del país en la asistencia a los sobrevivientes de la inundación.

Yo había llegado a Caracas en marzo de 1999, apenas un mes después de que Hugo Chávez asumió la presidencia. Chávez se presentaba como un socialista empeñado en ayudar a las clases sociales más bajas y en terminar con la corrupción. Yo, por mi parte, estaba listo para anotarme. Además de mi práctica y mi trabajo como profesor en la Universidad Central de Venezuela y en la Universidad Católica Andrés Bello, comencé a escribir un artículo mensual para el periódico en inglés, *The Daily Journal*, bajo el título *The Psychology of Everyday Life* (La psicología de la vida diaria), donde abordaba tópicos como la crianza de los niños, temas del adolescente, y otros tópicos. Poco tiempo después de mi llegada tuve claro que Chávez no tenía nada que ver con el socialismo y que era aún más corrupto que los gobiernos anteriores de Venezuela. Comenzó a haber demostraciones masivas en contra del gobierno y el 11 de abril del 2002 la autopista principal de la ciudad de Caracas fue bloqueada completamente por unas 800.000 personas en demostración pacífica. Chávez respondió a los manifestantes enfrentándolos con armas y tanques. Diecinueve per-

sonas fueron asesinadas y cien fueron heridas en un final sangriento. Mi siguiente artículo para el periódico fue *The authoritarian personality* (“La personalidad autoritaria”). A medida que el régimen dictatorial se afincaba, escribí otros artículos, como “Comunicación efectiva: El poder real de las personas”; “Resolución de conflictos desde la mesa de la cocina hasta la mesa de negociaciones”, “El individuo y la cultura, la violencia y la palabra”; “Histeria y temor colectivo: Cómo mantener situaciones críticas en perspectiva”; y “La civilización y sus descontentos revisitados: Lo que diría Freud acerca de Venezuela hoy día”.

Durante los once años y medio que viví en Venezuela, observé cómo el país era destruido sistemáticamente desde sus bases. Siendo extranjero, al principio permanecí callado ante esta debacle hasta que el 6 de diciembre del 2002, cuando vi en la TV, en vivo, cómo la joven de 17 años Keyla Guerra moría de un disparo a la cabeza en una plaza no muy lejos de mi residencia. Keyla estaba manifestando contra el régimen de Chávez. Ella y otras dos personas fueron muertas esa noche por un chavista armado, y muchos más fueron heridos. Ellos fueron tres de los centenares que eventualmente resultarían muertos y de los miles que serían heridos, encarcelados y torturados en Venezuela. Ya yo no podía ser un observador que se quedara al margen. Comencé a hacer contacto con líderes de la oposición, a escribir artículos, a intentar ofrecer perspectivas informadas desde el punto de vista psicológico sobre estrategias que apuntaran a la resolución democrática de los problemas del país. Escribí docenas de artículos, me reuní con incontables miembros de la sociedad civil de Venezuela y aun así, por una variedad de razones, fracasé espectacularmente en mis esfuerzos. Cuando vimos la marea creciente de violencia callejera y de antisemitismo en Venezuela, mi esposa y yo decidimos que era hora de irnos. Regresamos a Estados Unidos en septiembre del año 2010. Continué con mis escritos políticos y los hice circular en Venezuela en varios blogs, y también intenté compartir mi preocupación con políticos estadounidenses. Sin embargo, estos políticos fueron sorprendentemente inaccesibles y sordos. Finalmente, escribí un libro sobre mis preocupaciones — *The Venezuelan Revolution: A Critique from the Left* (“La revolución venezolana: Una crítica desde la izquierda”) (Benveniste, 2015).

Más recientemente, Lee Jaffe, presidente actual de la Asociación Americana de Psiquiatría, escribió una carta publicada por el periódico *Los Angeles Times* resaltando la política de Trump referida a la separación de los niños de sus padres en el cruce fronterizo. Jaffe describe los resultados del estudio realizado por Anna Freud durante la Segunda Guerra Mundial, en

el que se encontró que los niños que habían sido separados de sus padres y trasladados a un lugar seguro, pero sin ellos, sufrieron un mayor deterioro que aquellos que experimentaron los bombardeos en los refugios, pero se quedaron junto a sus padres. Jaffe (2018) concluyó: “Alejar a los niños de sus cuidadores es una política cruel e inhumana, y también contraria a nuestros valores americanos”.

El 24 de junio del 2018, en la revista argentina *La Voz*, Virginia Úngar y Sergio Nick, presidente y vicepresidente respectivamente de la Asociación Internacional de Psicoanálisis, rechazaron también la política de Trump de separar a 2.000 niños de sus padres en la frontera con México.

El mismo día en el que fue publicado el artículo en *La Voz*, Jaffe anunció el esfuerzo que se hacía para encontrar, evaluar y obtener la ayuda necesaria para reunir aquellos niños separados de sus padres por la administración del presidente Trump. El esfuerzo fue coordinado por Gilbert Kliman, un psicoanalista de San Francisco quien, además del trabajo de reunir a los niños con sus padres, fundó el Centro de Psiquiatría Preventiva en Nueva York; la Unidad de Estudios de Hogares Sustitutos de la Universidad de Columbia, y el Centro de Salud Psicológica para Niños en San Francisco.

Cuando a los psicoanalistas se les advierte que no participen en la vida pública, los psicoanalistas se esfuerzan en no hacerlo, para facilitar que la transferencia se desarrolle en sus pacientes sin trabas por factores de la realidad. Sin embargo, ¿hemos de permanecer en silencio en presencia de un paciente de ascendencia mexicana, cuando el presidente de los Estados Unidos de América llama a los mexicanos “hombres malos”, “criminales”, y “violadores”? ¿Hemos de permanecer en silencio ante un paciente musulmán cuando el presidente hace un llamado para no permitir a los musulmanes entrar en los EE.UU.? ¿Se mantiene un hombre en silencio parapetado tras sus privilegios y frente a una paciente femenina cuando el Presidente Trump habla con orgullo de manosear a las mujeres? ¿Dónde está el límite entre el ser psicoanalíticamente abstinentes y políticamente cómplices?

Nunca había sido abierto con pacientes en cuanto a mis preferencias políticas hasta que Chávez llegó al poder y yo estaba atendiendo a un paciente masculino que era militar y trabajaba en la embajada de Estados Unidos. Él quería saber y necesitaba saber. Algunas veces, ante la presencia de tiranías políticas, las cuales amenazan las condiciones mismas del proceso analítico, uno debe asumir una posición. ¿Cómo puede un paciente asociar libremente cuando no existe libertad de expresión? ¿Cómo puede una

persona pensar libremente si hay temas prohibidos? Mi mentor clínico, Nathan Adler, fue un comunista muy activo a finales de la década de 1920 y comienzos de 1930, pero con el ambiente anticomunista en los Estados Unidos, entró “clandestinamente” al trabajo social y luego al psicoanálisis. Explicaba que debido al *Red Scare* (el “Terror Rojo”, o temor al comunismo en la década de 1950) él nunca conservó sus notas clínicas. No quería tener nada que el gobierno pudiera robarle. De una forma u otra, pienso que vale la pena investigar nuestras reacciones individuales hacia la tiranía política y considerar las implicaciones que pudieran tener para nuestro trabajo clínico-nuestra contratransferencia política.

¿Cómo me afecta personalmente esta pesadilla de la era de Trump? ¿Qué hace mi psique con ello? Pienso que todos podemos identificar modos en los cuales las dinámicas políticas se adhieren a nuestras dinámicas personales. En una oportunidad atendí en Caracas a una pareja que presentaba un conjunto típico de problemas de comunicación maritales, los cuales me explicaron con gran detalle. Luego les pregunté: ¿Ustedes discuten estos problemas entre ustedes?

*Nunca.*

Entonces, ¿ustedes no hablan mucho?

*No, nosotros hablamos todo el tiempo. En la mañana, durante el día por teléfono, y todas las noches.*

Entonces, si no hablan de sus problemas, ¿de qué hablan?

*¡De Chávez! (al unísono)*

Dígame señora, ¿qué es lo que más le preocupa de Chávez?

*Toda la inseguridad en el país. Sencillamente ya no me siento segura.*

A usted, señor, ¿qué es lo que más le preocupa?

*Todas las restricciones que limitan a los dueños de pequeñas 8 empresas.*

Ahora bien, ambas preocupaciones eran más que válidas en cuanto al régimen de Chávez se refiere. Sin embargo, el lector no se sorprenderá al conocer que la mayor queja de la paciente en cuanto a su esposo era que ella “no se sentía segura” en su matrimonio, y que la del esposo era que se sentía “innecesariamente restringido” por ella. Esto no invalida sus perspectivas políticas respectivas ni el resentimiento que se tenían entre ellos. Solo demuestra que nuestra política es modelada por nuestra dinámica psíquica.

Algunos dirán que la actividad política de los analistas compromete la abstinencia y la neutralidad e introduce factores de la realidad en la transferencia. Estoy de acuerdo. Sin embargo, todo esto puede ser analizado.

Mientras que ninguno le negaría a un psicoanalista el que tenga una opinión política privada, a algunos les preocupará la actividad política pública del psicoanalista si esta tuviera lugar ante el paciente o llegara al recinto de la consulta. Pocas veces, si acaso, discutimos con nuestros pacientes nuestra propia posición política en términos de encarar la posición política de éstos con la nuestra; sin embargo, los puntos de vista políticos del paciente son siempre bienvenidos para su discusión como material derivado de sus dinámicas psicológicas y de su historia, de igual manera que son bienvenidos sus puntos de vista religiosos y filosóficos. La confusión entre la opinión política, la actividad política, y la técnica clínica del analista puede crear problemas que ciertamente podrían ser analizados, pero que también podrían servir de justificación para que el analista evite el compromiso político.

*Los tres mandamientos que aprendemos del Holocausto:  
Usted no debe ser una víctima;  
Usted no debe ser un victimario; pero, sobre todo,  
Usted no debe ser un espectador*

**Yehuda Bauer**

*Llega un momento cuando el silencio es traición.*

**Martin Luther King Jr.**

## Referencias bibliográficas

- ADORNO, T. W., et al. (1950) *The authoritarian personality*. New York: Harper.
- AMERICAN MEDICAL ASSOCIATION (2017). Goldwater rule. In *Wikipedia*. [https://en.wikipedia.org/wiki/Goldwater\\_rule#:~:text=The%20Goldwater%20rule%20is%20Section,obtained%20consent%20to%20discuss%20their](https://en.wikipedia.org/wiki/Goldwater_rule#:~:text=The%20Goldwater%20rule%20is%20Section,obtained%20consent%20to%20discuss%20their)
- BATESON, J. (2010). *The holocaust survivors at Weir Courtney, Lingfield*. RH7 History Group.  
Retrieved September 13, 2013, de <http://www.rh7.org/factshts/holocst.pdf>.
- BENVENISTE, D. (2015). *The Venezuelan revolution: A critique from the left*. North Charleston, SC: CreateSpace Independent Publishing Platform. <https://www.amazon.com/Venezuelan-Revolution-Critique-Left/dp/1517359449>.
- BENVENISTE, D. (2016). Psychoanalysis is a human tradition passed on from one generation to the next. *American Psychoanalyst*, 50(1), 10-11.
- BERNFELD, S. (1925). *Sisyphus, or the limits of education*. Berkeley: University of California Press, 1973.

- BRECHT, K., et al. (Eds.). (1985). *Here life goes on in a most peculiar way: Psychoanalysis before and after 1933*. Hamburg: Kellner Verlag.
- BURT, C., & Simmins, C.A. (1942). The Cambridge evacuation survey: A wartime study in social welfare and education. *British Journal of Educational Psychology* 12(1), 71-75.
- EINSTEIN, A. & FREUD, S. (1933). *Why war?* Paris: International Institute of Intellectual Cooperation.
- EKSTEIN, R. (1966). Siegfried Bernfeld, 1892-1953: Sisyphus or the boundaries of education. In Alexander, Eisenstein & Grotjahn, *Psychoanalytic pioneers*, 414-429.
- ERIKSON, E. H. (1987). *A way of looking at things: Selected papers from 1930 to 1980* Ed. Stephen Schlein. New York: W. W. Norton.
- ERIKSON, E. H. (1968). *Identity: Youth and crisis*. New York: W. W. Norton.
- ERIKSON, E. (1951). Statement to the Committee of Privilege and Tenure of the University of California concerning the California Loyalty Oath. In E. H. Erikson, *Way of looking at things* (pp. 618-620). New York: W.W. Norton, 1987.
- ERIKSON, K. (1975). *In search of common ground: Conversations with Erik H. Erikson and Huey P. Newton*. New York: W. W. Norton.
- FREUD, A. (1939). *The writings of Anna Freud*. Vol. 3. *Infants without families: Reports on the Hampstead Nurseries, 1939-1945*. New York: International Universities Press, 1973.
- FREUD, S. (1915). Thoughts for the times on war and death. In S. Freud, *Standard Edition*, Vol. 14, 273-300.
- . (1919). Lines of advance in psycho-analytic therapy. In S. Freud, (Ed. & Trans.), *Standard Edition*, Vol. 17, 159-168.
- . (1933). Why war? In S. Freud, (Ed. & Trans.), *Standard Edition*, Vol. 22, 203-215.
- . (1938). Anti-Semitism in England. In S. Freud, (Ed. & Trans.), *Standard Edition*, Vol. 23, 301.
- HALE, N., Jr. (1995). *The rise and crisis of psychoanalysis in the United States: Freud and the Americans, 1917-1985*. New York: Oxford University Press.
- Inferiority complex cause of all ills-Prohibition just remorse, says Adler. (February 4, 1929). *San Francisco Chronicle*.
- JAFFE, L. (2018, June 6). Separating children from their parents inflicts more trauma than forcing them to endure war. *Los Angeles Times*.
- JUNG, C. G., von Franz, M-L., Henderson, J. L., Jacobi, J., & Jaffe, A. (1964). *Man and his symbols*. Garden City, NY: Doubleday.
- KENNEDY, H. (1978). The Hampstead Centre for the Psychoanalytic Study and Treatment of Children. *Bulletin of the Hampstead Clinic* 1, 119-120.
- A laugh for the little woman. (July 26, 1936). *San Francisco Chronicle*.
- LIFTON, R. J. (2017). Our witness to malignant normality. In B. X. Lee (Ed.), *The dangerous case of Donald Trump*. New York: St. Martin's Press.

- MARTIN NIEMÖLLER. Wikipedia. Retrieved July 14, 2018 de [https://en.wikipedia.org/wiki/Martin\\_Niem%C3%B6ller](https://en.wikipedia.org/wiki/Martin_Niem%C3%B6ller).
- Noted scientist tells of serious Austrian problems: Dr. Adler says nearly 100,000 are unemployed, but progressive work goes on despite handicaps and limitations. (February 10, 1929). *San Francisco Chronicle*.
- PECK, J. S. (1966). Ernst Simmel: Psychoanalytic pioneering in California. In Alexander, Eisenstein & Grotjahn, *Psychoanalytic pioneers*, 373-383.
- Psicoanalistas del mundo contra la política migratoria de Trump. (Junio 24, 2018). *La Voz*.
- RANGELL, L. (1980). *The mind of Watergate: An exploration of the compromise of integrity*. New York: W. W. Norton.
- RASCHE, J. (2012). C. G. Jung in the 1930s. Not to idealize, neither to diminish. *Jung Journal: Culture & Psyche* 6(4),54-73.
- SANDLER, J. (1965). The Hampstead Child-Therapy Clinic. In *Aspects of family mental health in Europe*, 109-123. Geneva: World Health Organization.
- SIMMEL, E. (Ed.). (1946). *Anti-Semitism: A social disease*. New York: International Universities Press.
- YOUNG-BRUEHL, E. (1988). *Anna Freud: A Biography*. New York: Summit Books.

**Traducción:** Ana Delón, Claudia Álvarez